

se corrompen con las platicas malas. La lengua descubre las aficciones del hombre, porque qual muestra la platica, tal se descubre el corazon: cá de lo que el corazon está lleno, habla la lengua. *(b)* Trabaja por traer ocupado tu corazon en sanctos pensamientos, y tu cuerpo en buenos exercicios: porque (como dice Sant Bernardo) los demonios embian al anima ociosa malos pensamientos en que se ocupe; porque aunque cesse de mal obrar, no cesse de pensar mal. *(c)* En toda tentacion, mayormente en esta, pon ante los ojos de tu corazon el Angel de tu guarda, y el demonio tu acusador: los quales en la verdad siempre están mirando todo lo que hazes; y lo representan al mesmo juez que todo lo ve: porque siendo esto assi, cómo te atreverás à hazer obra tan fea, que delante de otro hombrecillo como tú no osarias hazer, teniendo delante tu guardador, tu acusador, y tu juez? Pon tambien ante los ojos el espanto del juicio divino, la llama de los tormentos eternos: porque qualquier pena se venice con temor de otra mas grave, como un clavo se saca con otro; y assi muchas vezes el fuego de la luxuria se mata con la memoria del fuego del infierno. Demas desto escusate quanto fuere possible de hablar solo con mugeres de sospechosa edad, porque (como dice Chrysostomo) entonces acomete mas atrevidamente nuestro adversario à los hombres y mugeres, quando los ve solos; porque donde no se teme reprehensor, mas osado llega el tentador. Por tanto nunca te pongas à tratar con muger sin testigos; porque esto solo incita y combida à todos los males. Ni confies en la virtud passada, aunque sea muy antigua: pues sabes que aquellos viejos se encendieron en el amor de Sussanna, porque la vieron muchas vezes en su jardin sola. *(a)* Huye pues toda

sospechosa compañía de mugeres; porque verlas daña los corazones; oírlas los atrae; hablarlas los inflamma; tocarlas los estimula; y finalmente todo lo dellas es lazo para los que tratan con ellas. Por esto dice Sant Gregorio: *(b)* Los que dedicaron sus cuerpos à continencia, no se atrevan à morar con mugeres; porque en quanto el calor vive en el cuerpo, nadie presume que del todo tiene apagado el fuego del corazon. Huye tambien los presentillos, visitasiones, y cartas de mugeres; porque todo esto es liga para prender los corazones, y soplos para encender el fuego del mal deseo quando la llama se vá acabando. Y si amas alguna muger honesta y sancta, amala en tu anima sin curar de visitarla à menudo, ni tratar con ella familiarmente. Y porque la llave de todo este negocio principalmente consiste en huir destas ocasiones, añadiré aqui dos exemplos que Sant Gregorio escribe en sus Dialogos: *(c)* los quales servirán grandemente para este proposito. Cuenta él alli que en la provincia de Misia avia un sacerdote; el qual regia con gran temor de Dios una Iglesia que le era encomendada. Y estando allí una muger virtuosa que tenia cargo de la ropa y de las cosas de la Iglesia, él la amaba como à hermana, mas guardabase della como de enemiga: y assi por ninguna via permitia que se llegase à él; con lo qual avia quitado toda ocasion de familiaridad y comunicacion. Cá proprio es de los sanctos varones, por estar mas lexos de las cosas illicitas; apartarse aun de las que son licitas; y por esta causa no consentia que ella le sirviese en ninguna necesidad. Pues este venerable sacerdote siendo de mucha edad, y passados yá quarenta años de su sacerdocio, vino à tener una tan recia enfermedad, que llegó à lo postrero; y estando en este estado, llegó aquella buena

na muger à poner los oídos cerca de sus narizes para veer si respiraba, ò si era yá defuncto. Lo qual como él sintiesse, indignandose mucho dello, con toda la fuerza que pudo dió voces à la muger, diciendo: Apartate, apartate de aqui muger: porque todavia el foguezuelo está vivo: quita la paja. Y apartandose ella, y esforzandose él mas, comenzó à decir con una grande alegria: En hora buena vengan mis señores, en hora buena vengan. Cómo tuvistes por bien venir à este tan pequenuelo sirvo vuestro? Yá voy, yá voy. Muchas gracias, muchas gracias. Y repitiendo él estas palabras muchas vezes, preguntaronle los que allí estaban, con quién hablaba. A los quales él maravillado respondió: Por ventura no veis aqui los bienaventurados Apostoles Sant Pedro, y Sant Pablo? Y bolviendose à ellos, tornó à decir: Yá voy, yá voy. Y en acabando estas palabras dió el anima à Dios. Este exemplo de varon tan recatado escribe Sant Gregorio en el quarto libro de los Dialogos con este fin tan glorioso; porque tal convenia que fuesse la muerte de quien con tanto temor avia vivido. Mas otro exemplo escribe en el tercero de los mesmos Dialogos *(a)* de un Religioso Obispo, aunque no tan recatado: el qual tambien referiré aqui para castigo y escarmiento de los que no lo son. Del qual exemplo dice que fueron tantos los testigos, quasi quantos eran los moradores de la ciudad donde el caso aconteció. Dice él pues que en una ciudad de Italia avia un Obispo llamado Andreas, el qual aviendo siempre vivido una vida muy religiosa y llena de virtudes, tenia en su casa y compañía una muger tambien religiosa; por estar muy cierto y satisfecho de su virtud y castidad. De la qual ocasion aprovechandose el enemigo, halló entrada para tentar su corazon. Y assi comenzó à imprimir la fi-

gura della en los ojos de su animo, è incitarle à tener feos pensamientos. Acaeció pues que en este tiempo un Judio caminando de Campania para Roma, y tomándole la noche cerca de la ciudad deste Obispo, y no teniendo lugar donde se acoger, vino à parar à un templo antiguo que estaba alli de un idolo; donde se acostó à dormir. Y temiendo la mala vezindad de la casa del idolo; aunque él no creía en la Cruz, todavía por la costumbre que tenia de vér persignar à los Christianos en el tiempo de los peligros, hizo él tambien sobre sí la señal de la Cruz. Mas como él no pudiesse dormir de miedo de aquel lugar, vió à la media noche una gran quadriha de demonios entrar en él, y entre ellos uno mas principal: el qual asentado en una silla en medio del templo, comenzó à preguntar à aquellos malvados espiritus, quanto mal avia hecho cada uno en el mundo. Y como cada uno respondiesse lo que avia hecho, salió uno dellos en medio, y dixo que avia solicitado el animo del Obispo Andrea con la figura de una muger religiosa que tenia en su casa. Y como aquel malvado Presidente oyesse esto con grande atencion, y lo tuviesse por tanto mayor ganancia, quanto mas religiosa era la persona; el espiritu malo, que avia dado cuenta desto, añadió que el dia passado à hora de visperas avia tentado tan fuertemente su corazon, que llegando à la religiosa con semblante alegre, le avia dado una palmadica en las espaldas. Entonces aquel antiguo enemigo del genero humano comenzó à exhortar à este tentador à que diesse cabo à lo que avia comenzado, para que con esto alcanzasse una corona singular entre todos sus compañeros. Pues estando el Judio viendo todas estas cosas, y temblando con gran pavor de lo que veía; aquel malvado espiritu que allí presidia, mandó à los otros que fuessen à mirar quien era aquel que avia

(a) Dan. 13. *(b)* 3. lib. Dialog. c. 7.*(c)* 4. Dialogor. c. 11.*(a)* 3. Dial. c. 7.

bajó por tu salud; cuánto será razón trabajos tú por la tuya? Por librarte de tus peccados padesció aquel tan tierno cordero tantos y tan grandes trabajos; y tú no quieres sufrir aun los pequeños por ellos? Mira tambien quantos trabajos suffrieron los Apostoles quando fueron por todo el mundo predicando: quantos padecieron los Martyres, quantos los Confessores, quantos las Virgines, quantos todos aquellos Padres que vivian apartados en los desiertos: y quantos finalmente todos los Sanctos que agora reynan con Dios; por cuya doctrina y sudores la fé Catholica y la Iglesia se dilató hasta el dia de oy.

Considera junto con esto como ninguna de todas las cosas criadas está ociosa: porque los exercitos del cielo sin cessar cantan loores à Dios: (a) el sol, y la luna, y las estrellas, y todos los cuerpos celestiales cada dia dán à una buelta al mundo para nuestro servicio: las yervas, los arboles, de una pequeña planta ván creciendo hasta su justa grandeza: las hormigas juntan granos en sus cilleros en el verano, con que se sustentan en el invierno: las abejas hazen sus panares de miel, y con grande diligencia matan los zanganos negligentes y perezosos: y lo mesmo hallarás en todos los otros generos de animales. Pues cómo no avrás tú verguenza, hombre capaz de razon, de tener pereza; la qual aborrescen todas las criaturas irracionales por instinto de naturaleza?

Item si los negociadores deste mundo passan tantos trabajos para juntar sus riquezas percederas (las quales despues de ganadas con muchos trabajos, han de guardar con muchos peligros) qué será razón hagas tú, negociador del cielo, para adquirir thesoros eternos que para siempre duran?

Mira tambien que si no quieres trabajar agora quando tienes fuerzas y

tiempo, que por ventura despues te faltará lo uno y lo otro: como cada dia vemos acaccer à muchos. El tiempo de la vida es breve, y lleno de mil estorvos: por tanto, quando tuvieres oportunidad para bien obrar, no lo dexes por pereza; porque vendrá la noche quando nadie podrá obrar. (b)

Mira tambien que tus muchos y grandes peccados pidén grande penitencia, y grande fervor de devocion para satisfacer por ellos. Tres vezes negó Sant Pedro, (c) y todos los dias de su vida lloró aquel peccado, puesto que yá estaba perdonado. Maria Magdalena hasta el postrer punto de su vida lloró los peccados que avia cometido: puesto que avia oido aquella tan dulce palabra de Christo: (d) Tus peccados te son perdonados. Y por abreviar dexo aqui de referir otros que acabaron la penitencia con la vida: de los quales muchos tenían mas livianos peccados que tú. Pues tú qué cada dia crescien las peccados à peccados, cómo tienes por grave el trabajo necessario para satisfacer por ellos? Por tanto en el tiempo de la gracia y de la misericordia trabaja por hazer frutos dignos de penitencia; para que con los trabajos desta vida redimas los de la otra. Y dado que nuestros trabajos y obras parezcan pequeñas; pero todavia en quanto proceden de la gracia, son de grande merecimiento: por donde en el trabajo son temporales, y en el premio eternas: breves en el espacio de la carrera, y perpetuas en la corona. Por lo qual no consintamos que este espacio de merecer se nos passe sin fruto; poniendo ante nuestros ojos el exemplo de un devoto varon, que todas las vezes que oia el relox, decia: O Señor Dios mio, yá es pasada otra hora de las que vos tenéis contadas de mi vida, y de que tengo de daros cuenta.

Si alguna vez nos vieremos cercados de trabajos, acordemonos que por mu-

(a) Isai. 6. Apoc. 4. (d) Ionn. 9.

(c) Luca 22. (d) Luca 7.

muchas tribulaciones nos conviene entrar en el reyno de Dios: y que no será coronado sino aquel que varonilmente peleare. (a) Y si te parece que assáz tienes peleado y trabajado, acuerdate que está escripto: (b) El que perseverare hasta la fin, será salvo. Porque sin perseverancia, ni la obra es finalmente fructuosa, ni el trabajo tiene premio, ni el que corre alcanza victoria, ni el que sirve la gracia final del Señor. Por lo qual no quiso el Salvador baxar de la Cruz (c) quando se lo pedían los Judios, por no dexar imperfecta la obra de nuestra Redempcion. Por tanto si queremos seguir à nuestra cabeza, trabajemos con toda diligencia puesta la muerte; pues el premio del Señor dura para siempre. No cessémos de hacer penitencia: (d) no cessémos de llevar nuestra Cruz en pós de Christo; porque de otra manera qué nos aprovechará aver navegado una muy larga y prospera navegacion, si al cabo nos perdemos en el puerto?

Y no nos debe espantar la dificultad de los trabajos y peleas; porque Dios que te amonesta que peles, te ayuda para que venzas, y vee tus combates, y te socorre quando desfallescies, y te corona quando vences. Y quando te fatigaren los trabajos toma este remedio: no compares el trabajo de la virtud con el deleyte del vicio contrario: sino la tristeza que agora sientes en la virtud, con la que sentirás despues de aver peccado: y el alegría que puedes tener en la hora de la culpa, con la que tendrás despues en la gloria: y luego verás quanto es mejor el partido de la virtud que el de los vicios. Vencida una batalla, no te descuides: porque muchas veces (como dice un sabio) nascen descuidos del buen successo: antes debes estar apercebido, como si luego oviessen de tocar la trompeta para otra: porque ni la mar puede estar sin ondas, ni esta vida sin tentaciones. Y demás

desto, el que comienza la buena vida suéle ser mas fuertemente tentado del enemigo; el qual no se precia de tentar los que posee con pacífico señorío, sino los que están fuera de su jurisdiccion. Assi que en todo tiempo has de velar, y siempre estar alerta y armado en quanto estuvieres en esta frontera. Y si alguna vez sintieres tu anima herida, guardate de cruzar luego las manos, y arrojar las armas, y el escudo, y entregarte al enemigo: antes debes imitar à los cavalleros esforzados, à los quales muchas vezes la verguenza de ser vencidos, y el dolor de las heridas, no solamente no hace huir, mas antes los incita à pelear. Desta manera cobrando nuevo esfuerzo con la caída, verás luego huir aquellos de quien tú huías, y perseguirás à los que te perseguian. Y si por ventura (como acontece en las batallas) otra vez fueres herido; ni aun entónces has de desmayar, acordandote que esta es la condicion de los que pelean varonilmente: no que nunca sean heridos, mas que nunca se rindan à sus contrarios. Porque no se llama vencido el que fue muchas vezes herido; sino el que siendo herido perdió las armas y el corazon. Y siendo herido, luego procura de curar tu llaga; porque mas facilmente curarás una llaga que muchas: y mas ligeramente curarás la fresca, que la que está yá afistolada.

Quando alguna vez fueres tentado, no te contentes con no obedescer à la tentacion: mas antes procura sacar de la mesma tentacion motivos para la virtud: y con esta diligencia, y con la divina gracia no serás peor por la tentacion, sino mejor; y assi todo servirá por tu bien. Si fueres tentado de luxuria, ò de gula, quita un poco de los regalos acostumbrados, aunque sean licitos, y acrescencia mas à los sanctos ayunos y exercicios. Si eres combatido de avaricia, acrescencia mas las limonas y buenas

(a) 1. Tim. 2. (b) Matth. 10. 3. 24.

(c) Marc. 15. (d) Eccl. 18.

la conciencia, haze tristes los dias de la vida, y destierra del anima todo contentamiento y alegría. Porque ella es como el gusano que nasce en el madero, que lo primero que roe es el mismo madero donde nasce: y assi la invidia (que nasce del corazon) lo primero que atormenta es el mismo corazon. Y despues deste corrompido, corrompe tambien el color del rostro; porque la amarillez que parece por defuera, declara bien quan gravemente aflige de dentro. Cá ningun juez ay mas riguroso que la mesma invidia contra sí mesma: la qual continuamente afflige y castiga à su proprio autor. Por lo qual no sin causa llaman algunos Doctores à este vicio justo; no porque él lo sea (pues es gravissimo peccado) sino porque él mesmo castiga con su proprio tormento al que lo tiene, y haze justicia dél.

Mira otrosi quan contraria cosa sea à la charidad (que es Dios) y al bien comun (que él tanto procura) tener invidia de los bienes agenos y aborrescer aquellos à quien Dios crió y redimió, y à quien está siempre haziendo bien; porque esto es estar condenando y deshaziendo lo que Dios haze, à lo menos con la voluntad.

Y si quieres una muy cierta medicina contra este veneno, ama la humildad, y aborresce la soberbia; que esta es la madre desta pestilencia. Porque como el sobervio ni puede sufrir superior, ni tener igual, facilmente tiene invidia de aquellos que en alguna cosa le hazen ventaja; por parecerle que queda él mas baxo, si vee à otros en mas alto lugar. Lo qual entendió muy bien el Apostol, quando dixo: (a) No seamos cobdiciosos de la gloria mundana, compitiendo unos con otros, y aviendo invidia unos à otros. En las quales palabras, pretendiendo cortar las ramas de la invidia, cortó primero

(a) Galat. 5.

la mala raiz de la ambicion de donde ella procedió. Y por la mesma razon debes apartar tu corazon del amor desordenado de los bienes del mundo, y solamente ama la heredad celestial, y los bienes espirituales; los quales no se hazen menores por ser muchos los poseedores; antes tanto mas se dilatan quanto mas cresce el numero de los que los poseen. Mas por el contrario, los bienes temporales tanto mas se disminuyen, quanto entre mas poseedores se reparten. Y por esto la invidia atormenta el anima de quien los desea; porque recibiendo otro lo que él cobdicia, ó del todo se lo quita, ó à lo menos se lo disminuye. Porque con dificultad puede este tal dexar de tener pena, si otro tiene lo que él desea.

Y no te debes contentar con no tener pesar de los bienes del proximo; sino trabaja por hazerle todo el bien que pudieres, y pide à nuestro Señor le haga lo que tu no pudieres. A ningun hombre del mundo aborrezcas: tus amigos ama en Dios, y tus enemigos por amor de Dios, el qual siendo tu primero su enemigo, te amó tanto, que por rescatarte del poder de tus enemigos puso su vida por tí. Y aunque el proximo sea malo no por esso debe ser aborrescido: antes en este caso debes imitar al medico, el qual aborresce la enfermedad, y ama la persona: que es amar lo que Dios hizo, y aborrescer lo que el hombre hizo. Nunca digas en tu corazon: Qué tengo yo que veer con este, ó en qué le soy obligado? no le conozco, ni es mi pariente, nunca me aprovechó, y alguna vez me dañó. Mas acuerdate solamente que sin ningun merecimiento tuyo te hizo Dios grandes mercedes: por lo qual te pide que en pago desto uses de liberalidad, no con él (pues no tiene necesidad de tus bienes) (b) sino con el proximo que él te encomendó.

(b) Psalm. 15.

CAPITULO VIII.

Remedios contra la gula.

Gula es appetito desordenado de comer y beber. Deste vicio nos aparta Christo, diciendo: (a) Mirad no se hagan pesados vuestros corazones con demasiado comer y beber, y con los cuidados deste mundo.

Pues quando este feo vicio tentare tu corazon, podrás resistirle con las consideraciones siguientes. Primeramente considera que por un peccado de gula vino la muerte à todo el genero humano. (b) Y de aqui viene à ser esta la primera batalla que te conviene vencer; porque quanto menos la vencieres, tanto serán mas terribles las otras, y tú mas flaco para ellas. Por esto comienza por la gula; si quieres alcançar victoria: cá si esta no vences primero, de valde trabajarás en las otras. Porque entonces podrás sojuzgar los enemigos que vienen de fuera, quando tuvieres muertos los que nacen de dentro. Y con poco fruto haze guerra à los extraños quien dentro de su casa tiene los enemigos. Por esto el diablo tentó à nuestro Salvador primero de gula; queriendo luego apoderarse de la puerta de todos los otros vicios.

Pon tambien los ojos en aquella singular abstinencia de Christo nuestro Salvador: (c) el qual no solo despues del ayuno del desierto, mas tambien otras muchas vezes trató muy asperamente su carne sanctissima, y padesció hambre, no solo para nuestro remedio, sino tambien para nuestro exemplo. Pues si aquel que con su vista mantiene los Angeles, y dá de comer à las aves del ayre, padesció hambre por tí; cuánta razon será que tú tambien por tí la padezcas? Con qué título te precias de siervo de Christo, si sufriendo el hambre, tu gastas la vida en comer y beber? y padeciendo él trabajos por tu salva-

cion; tu no los quieres padecer por la tuya? Y si te es pesada la Cruz de la abstinencia, pon los ojos en la hiel y vinagre que el Señor probó en la Cruz; (d) porque (como dice Sant Bernardo) no ay manjar tan desabrido, que no se haga sabroso; si fuere templado con la hiel y vinagre de Christo. Considera tambien la abstinencia de todos aquellos sanctos padres del yermo, los quales apartandose à los desiertos, crucificaron con Christo su carne con todos sus appetitos, y pudieron con el favor deste Señor sustentarse muchos años con raizes de yervas, y hazer tan grandes abstinencias que parecen à los hombres increíbles. Pues si estos assi imitaron à Christo, y por este camino fueron al cielo; cómo quieres tú ir adonde ellos fueron, caminando por deleytes y regalos?

Mira tú tambien quantos pobres ay en el mundo que tendrian por gran felicidad hartarse de pan y agua; y por aqui entenderás quan liberal fue contigo el Señor, que por ventura te proveyó mas largamente que à ellos: por lo qual no es razon que la liberalidad de su gracia conviertas en instrumento de tu gula. Considera tambien quantas vezes con tu boca has recibido aquella hostia consagrada, y no consientas que por la mesma puerta por donde entra la vida entre la muerte, y el nutrimento y cebo de los otros peccados. Mira otrosi que el deleyte de la gula apenas se estiende por dos dedos de espacio, y por dos puntos de tiempo; y que es muy fuera de razon que à tan pequeña parte del hombre, y à tan breve deleyte, no basten la tierra, la mar, y el ayre. Por esta causa muchas vezes se roban los pobres: por esto se hazen los insultos: para que la hambre de los pequeños se convierta en deleyte de los poderosos. Miserable cosa es por cierto que el deleyte de una tan pequeña parte del hombre eche todo el hombre en

el

(a) Lucæ 21. (b) Gén. 3. (c) Matth. 4.

(d) Ioan. 19. Matth. 27.

el infierno, y que todos los miembros y sentidos del cuerpo padezcan perpetuamente por la golosina de uno. No miras quan ciegamente yerras; pues al cuerpo que de aqui à muy poco han de comer los gusanos, crias con manjares delicados, y dexas de curar el anima, que será luego presentada ante el tribunal de Dios, y si se hallare hambrienta de virtudes (con quanto el vientre esté lleno de preciosos manjares) será condenada à los tormentos eternos? Y siendo ella castigada, no quedará el cuerpo sin castigo; porque assi como para ella fue criado, assi juntamente con ella será castigado. Assi que despreciando lo que en tí es mas principal, y regalando lo que es de menos estima, pierdes lo uno y lo otro, y con tu mesma espada te deguellas: porque la carne que te fue dada por ayudadora, hazes que sea lazo de tu vida: la qual te acompañará en los tormentos, como aqui te siguió en los vicios.

Acuerdate de la hambre y pobreza de Lazaro: (a) el qual deseaba comer de las migajuelas que caían de la mesa del rico, y no avia quien se las diessse: y con todo esto, muriendo, fue llevado al seno de Abraham por mano de los Angeles: mas por el contrario el rico gloton, vestido de purpura y olanda, fue sepultado en los infiernos. Porque no pueden tener una mesma despedida la hambre y la hartura, el deleyte y la continencia; mas en la muerte succede la miseria à los deleytes, y los deleytes à la miseria. Abundantemente comiste y bebiste los años passados; qué es agora lo que ganaste con tantos regalos? Por cierto nada, sino remordimiento de consciencia, que por ventura perpetuamente te atormentará. De manera que todo quanto desordenadamente comiste, perdiste; y lo que no quisiste para tí, antes lo partiste con los pobres, esso es lo que tienes guardado y depositado en la ciudad celestial.

(a) Luc. 16.

Mas para que no te enredes con este vicio, debes primeramente considerar que muchas vezes quando la necesidad busca la satisfaccion de sí mesma, el deleyte que debaxo deste manto está escondido, pretende cumplir su deseo: y tanto mas facilmente engaña, quanto con color de mas honesta necesidad encubre su appetito. Por esto es necessaria grande cautela y prudencia para refrenar el appetito del deleyte, y poner la sensualidad debaxo del imperio de la razon. Pues si quieres que tu carne sirva y se subjecte al anima, haz que tu anima se subjecte à Dios; porque necessario es que el anima sea regida por Dios, para que pueda regir su carne: y por esta orden somos maravillosamente reformados: conviene saber, que Dios enseñoree la razon, y la razon al anima, y el anima al cuerpo; porque assi queda todo el hombre reformado. Pero el cuerpo resiste al imperio del anima, si ella no se somete al imperio de la razon, y si la razon no se conforma con la voluntad de Dios.

Quando fueres tentado de la gula, imagina que ya gozaste desse breve deleyte, y que passó ya aquella hora; pues el deleyte del gusto es como el sueño de la noche passada: si no que este deleyte acabado, dexa triste la consciencia; mas vencido, dexala contenta y alegre. Conforme à esto con mucha razon es celebrada aquella noble sentencia de un sabio, que dice: (b) Si hizieres alguna obra virtuosa con trabajo, el trabajo passa, y la virtud persevera; mas si hizieres alguna cosa torpe con deleyte, el deleyte passa, y la torpeza permanece.

CAPITULO IX.

Remedios contra la ira, y contra los odios y enemistades que nascen della.

IRA es appetito desordenado de venganza contra quien pensamos que nos

(b) Aul. Gelii lib. 2. no finem Attili. c. 9. § 150

nos offendió. Contra esta pestilencia nos provee de medicina el Apostol, diciendo: (a) Toda amargura de corazon, toda ira, è indignacion, y clamor, y blasphemia sea quitada de vosotros, con toda malicia. Y sed entre vosotros benignos y misericordiosos, perdonandoos unos à otros, como Dios nos perdonó por Christo. Deste vicio dice el Señor por Sant Mattheo: (b) El que se ayrare contra su hermano, quedará obligado à dár cuenta en el juicio: y quien le dixere necio, è alguna palabra injuriosa, será condenado à las penas del infierno.

Pues quando este furioso vicio tentare tu corazon, acuerdate de salirle al encuentro con las consideraciones siguientes. Primeramente considera que aun los animales brutos por la mayor parte viven en paz con los de su mesma especie. Los elephantes andan juntos con los elephantes; las vacas y las ovejas viven juntas en sus rebafios; los paxaros vuelan en vándos; y las grullas se revezan para velar de noche, y andan en compañía: lo mesmo hazen las cigüeñas, los ciervos, los delfines, y otros muchos animales: Pues la unidad y concierto de las hormigas y de las abejas à todos es manifesta. Y entre las mesmas fieras, por crudelissimas que sean, ay comun paz. La fiera de los leones cessa con los de su genero; el puerco montés no acomete à otro puerco; un lynce no pelea con otro lynce; un dragon no se ensafia contra otro dragon: finalmente los mesmos espiritus malignos, que son los primeros autores de toda nuestra discordia; entre sí tienen su liga, y de comun consentimiento conservan su tyrannía. (c) Solamente los hombres (à quien mas convenia la humanidad y la paz, y à quien fuera mas necessaria) tienen entre sí entrañables odios y discordias: que es mucho para sentir. Y no es menos para notar que la mesma naturaleza dió à todos

Tom. I.

(a) Ephes. 4. (b) Matth. 5.

los animales armas para pelear: al cavallo pies, al toro cuernos, al javalín dientes, à las abejas aguijon, à las aves picos y uñas; tanto que hasta à las pulgas y mosquitos dió habilidad para morder y sacar sangre: pero à tí hombre (porque te crió para paz y concordia) crió desarmado y desnudo; porque no tuvieses con que hazer mal. Mira pues quan contra tu naturaleza es vengarte de otro, y hacer mal à quien mal te hace, mayormente con armas buscadas fuera de tí, las quales naturaleza te negó.

Considera tambien que la ira y appetito de venganza es vicio proprio de bestias fieras (de cuyas iras dice el Sabio (d) que le avia dado Dios conocimiento) y por consiguiente que bastardeas y tuercas mucho de la generosidad y nobleza de tu condicion, imitando la de los leones, y serpientes, y de los otros fieros animales. De un leon escribe Eliano que aviendo recebido una lanzada en cierta montería, acabo de un año, pasando el que le hirió por aquel mesmo lugar en compañía del Rey Juba, y de otra mucha gente que le seguia, el leon le reconoció, y rompiendo por toda la gente sin poder ser resistido, no paró hasta llegar al que le avia herido, y hacerlo pedazos. Lo mesmo vemos tambien cada dia que hazen los toros con los que los traen muy acossados, por tomar venganza dellos. Y destos son imitadores los hombres feroces y airados, los quales pudiendo amansar la ira con la razon y discrecion de hombres, quieren antes seguir el impetu y furor de bestias, preciandose y usando mas de la parte mas vil que tienen comun con ellas, que de la mas divina, que es cosa muy dura amansar el corazon embravescido: cómo no miras quanto mas duro fue lo que el Hijo de Dios padesció por tí? Quién eres tú quando él por tí derramó su sangre? Por ventu-

Ppp

ra

(c) Lucae. 11. (d) Sap. 7.

ra no eras su enemigo? No consideras tambien con quanta mansedumbre te sufre él peccando tú à cada hora, y quan misericordiosamente te recibe quando à él te vuelves? Dirás que no merece tu enemigo perdon. Por ventura mereces tú que Dios te perdone? que Dios use contigo de misericordia? Y tú quieres usar con tu proximo de justicia? Mira que si tu enemigo es indigno de perdon, tú eres indigno para aver de perdonar, y Christo dignissimo por quien te perdones.

Considera tambien que todo el tiempo que estás en odio, no puedes ofrecer à Dios sacrificio que le sea agradable. Por lo qual dice el Salvador: (a) Si ofresces tu offrenda en el altar, y allí se te acordare que tu proximo está offendido de tí: vee primero y reconciliate con él; y entonces vuelve à offrescer tu dón. Donde puedes claramente conocer quan grande sea la culpa de la discordia entre los hermanos: pues en quanto ella dura, estás en discordia con Dios, y no le agrada cosa que hagas. Conforme à lo qual dice Sant Gregorio: (b) Ninguna cosa valen los bienes que hacemos, si no sufrimos mansamente los males que padecemos.

Considera otrosi quién sea esse que tienes por enemigo: porque forzadamente ha de ser justo, ò injusto: si es justo; por cierto cosa es mucho para sentir, que quieras mal à un justo, y que seas enemigo de quien Dios se tiene por amigo. Mas si es injusto, no menos es cosa miserable que quieras vengar la maldad agena con tu maldad propria; y que queriendo tú ser juez en tu causa, castigues la injusticia agena con la tuya. Mayormente que si tú quieres vengar tus injurias, y el otro las tuyas, qué fin avrán las discordias? Muy mas gloriosa manera de vencer es aquella que el Apostol nos enseña, diciendo (c) que venzamos los males con los bienes: esto es, los vicios agenos con las virtu-

(a) Matt. 5. (b) Lib. 22. Mor. cap. 16. in princ.

des proprias. Porque muchas vezes tratando de tornar mal por mal, y no queriendo ser en nada vencido, eres mas feamente vencido; pues eres acóceado de la ira, y vencido de la passion: la qual si vencieses, serias mas fuerte que el que por armas tomase una ciudad; (d) porque menor victoria es sojuzgar las ciudades que están fuera de tí, que las passiones que están dentro de tí: y ponerte à tí mesmo leyes, y refrenar, y domar la bravissima fiera de la ira, que dentro de tí está encerrada. La qual si no quisieres reprimir, levantarse ha contra tí, ò incitarte ha à hazer cosas de que despues te arrepientas. Y lo que peor es, que apenas podrás entender el mal que hazes; porque al airado qualquier venganza parece justa, y las mas vezes se engaña, creyendo que el estimulo de la ira es zelo de justicia; y desta manera se encubre el vicio con color de virtud.

§. I.

PUES para mejor vencer este vicio uno de los mayores remedios es trabajar por arrancar de tu anima la mala raiz del amor desordenado de tí mesmo y de todas tus cosas: porque de otra manera facilmente te encenderás en ira, siendo tú ò los tuyos tocados con qualquier liviana palabra. Y demás desto quanto te sintieres naturalmente mas inclinado à ira, tanto debes estar mas aparejado à paciencia, previniendo antes todas las maneras de agravios que te pueden succeder en qualquier negocio; porque las saetas que de lexos se veen, menos hieren. Para lo qual debes tener en tu corazon muy determinado, que quando en tu pecho hirviere la ira, ninguna cosa digas, ò hagas, ni creas à tí mesmo: mas ten por sospechoso todo lo que en este tiempo te dixere tu corazon, puesto que parezca muy conforme à razon: dilata la exe-

(c) Rom. 12. (d) Prov. 16.

cucion hasta que se abaxe la colera, ò reza devotamente una vez ò mas la oracion del Pater noster, ò otra semejante. Plutarcho refiere que un hombre muy sabio y experimentado despidiendose de un Emperador, grande amigo suyo, no le dió otro consejo sino que quando estuviese airado, no mandasse hazer cosa alguna hasta que passasse primero entre sí todas las letras del a. b. c. para darle à entender quan desatinados son los consejos de la ira al tiempo que hierve en el corazon.

Y es mucho para notar que no aviendo en el mundo peor tiempo para deliberar lo que se debe de hazer, que este; ninguno ay en que el hombre tenga mayor deseo de lo hazer. Por lo qual conviene resistir con grande discrecion y animo à esta tentacion. Porque sin dubda assi como el que está tomado del vino, no puede assentar cosa que sea conforme à razon, y de que despues no se deba arrepentir (como se escribe de Alexandro Magno) assi el que está tomado del vino de la ira, y ciego con los humos desta passion, ningun assiento ni consejo puede tomar, que por muy acertado que le parezca, otro dia por la mañana no lo condene. Porque cierto es que la ira, el vino, y el appetito carnal son los peores consejeros que ay. Por donde dixo Salomon (a) que el vino y la muger hazian salir de seso à los sabios. Y por vino entiende él aqui, no solo este material (que suele cegar la razon) sino qualquier passion vehemente, que tambien en su manera la ciega: aunque no dexa de ser culpa lo que desta manera se haze.

Tambien es muy buen consejo, quando estuvieres airado ocuparte en otros negocios, divirtiendo el pensamiento de la indignacion; porque quitando la leña del fuego, luego cessará la llama dél. Procura otrosi amar à quien de necesidad has de sufrir: porque si el sufrimiento no es acompañado con

Tom. I.

(a) Eccli. 19. (b) 1. Cor. 13. (c) Prov. 15.

amor, la paciencia que se muestra por defuera, muchas vezes se buelve en rencor. Por lo qual diciendo Sant Pablo: (b) la charidad es paciente; luego añadió: y benigna: porque la verdadera charidad no cessa de amar benignamente à los que suffren pacientemente. Tambien es muy loable consejo dár lugar à la ira del hermano: porque si te apartares del airado, darle has lugar para que pierda la ira: ò à lo menos respondele blandamente; porque (como dice Salomon) (c) la respuesta blanda quebranta la ira.

CAPITULO X.

Remedios contra la pereza.

ACIDIA es una floxedad y caimiento del corazon para bien obrar. (d) Y particularmente es una tristeza y hastío de las cosas spirituales. El peligro deste peccado se conoce por aquellas palabras que el Salvador dice: (e) Todo arbol que no diere buen fruto, será cortado y echado en el fuego. Y en otra parte, exhortandonos à vivir con cuidado y diligencia (que es contraria à este vicio) dice: (f) Abrid los ojos, velad y orad: porque no sabeis quando sereis llamados.

Pues quando este torpe vicio tentare tu corazon, puedes armarte contra él con las consideraciones siguientes. Primeramente considera quantos trabajos passó Christo por tí desde el principio hasta el fin de su vida: como passaba las noches sin sueño, haziendo oracion por tí: como discurría de una provincia à otra, enseñando y sanando los hombres: como se ocupaba siempre en las cosas que pertenescian à nuestra salud: y sobre todo esto, como en el tiempo de su passion llevó sobre sus sacratissimos hombros, cansados de los muchos trabajos passados, aquel grande y pesado madero de la Cruz. Pues si el Señor de la Magestad tanto tra-

Ppp 2

ba-

(d) Cassianus lib. 10. (e) Matth. 7. (f) Matth. 25. Luc. 21.

CAPITULO VII.

Remedios contra la invidia.

osado dormir en aquel lugar. Y mirandolo ellos con grande atencion, dieron voces diciendo: Ay, ay! vasso vacío; mas bien sellado. Y respondiendo ellos esto, desapareció luego toda aquella compañía de spiritus malignos. Y hecho esto, el Judío se levantó luego: y viniendo con gran prisa à la ciudad, y hallando el Obispo en la Iglesia, tomóle à parte, y preguntóle si era molestado de alguna tentacion. Y como el Obispo de verguenza no le confessasse nada, él replicó que en tal dia avia puesto los ojos con mal amor en una sierva de Dios. Y como él todavia negasse esto, el Judío añadió diciendo: Por qué niegas lo que te preguntó, pues ayer à hora de visperas llegaste à darle una palmada en las espaldas? De lo qual maravillado el Obispo, y viendo se comprehendido en aquella culpa, confessó lo que antes avia negado. Entonces el Judío le declaró la manera en que esto avia sabido. Lo qual entendido, el Obispo se prostró en tierra haciendo oracion à Dios, y luego despidió de su casa no solo aquella buena muger, mas qualquiera otra que estuviese en su servicio. Y en aquel mesmo templo de Apolo hizo un oratorio en nombre de Sant Andres, y quedó libre de toda aquella tentacion. Y juntamente con esto traxo à conocimiento de Dios al Judío por cuya vision y amonestacion avia sido curado; è instruyendole en los misterios de la fé, y lavandole con agua del santo baptismo, le puso en el gremio de la sancta Iglesia. Y assi succedió que el Judío procurando la salud agena, alcanzasse la suya propia. Y nuestro Señor Dios por el medio que encaminó la buena vida de uno, conservó en la buena vida al otro. Otros muchos exemplos de semejantes historias, assi passadas como presentes, pudiera referir en este lugar; pero estos basten por agora.

(a) 1. Reg. 18. (b) Romulo, y Remo. (c) Abel, y Cain. Gen. 4. (d) Gen. 37. (e) Luc. 22. Matth. 18.

bre todo esto la que tuvieron Aaron y Maria, hermanos y escogidos de Dios, à su hermano Moysen: (a) quando el hombre todo esto lee, qué podrá imaginar de los otros hombres del mundo, donde ni ay esta sanctidad, ni este vinculo de parentesco? Verdaderamente este es un vicio de los que de callada tienen grandissimo señorío sobre la tierra, y el que la tiene destruida. Porque su proprio efecto es perseguir à los buenos, y à los que por sus virtudes y habilidades son preciados; porque aqui señaladamente tira ella sus saetas. Por lo qual dixo Salomon (b) que todos los trabajos è industrias de los hombres estaban subjectas à la invidia de sus proximos. Pues por esto con todo estudio y diligencia te conviene armar contra este enemigo, pidiendo siempre à Dios ayuda contra él, y sacudiéndole de tí con todo cuidado. Y si todavia él perseverare solicitando tu corazon, persevera tú siempre peleando contra él; porque no consintiendo con la voluntad, no haze al caso que la carne maliciosa sienta en sí el pelliczo deste feo y desabrído movimiento. Y quando vieres à tu vezino ò amigo mas prospero y aventajado que à tí, dá gracias al Señor por ello, y piensa que tu, ò no mereciste otro tanto, ò à lo menos que no te convino tenerlo; acordandote siempre que no socorres à tu pobreza teniendo invidia de la felicidad agena; sino antes la acrescintas. Y si quisieres saber con qué genero de armas podrás pelear con este vicio, digote que con las consideraciones siguientes. Primeramente considera que todos los invidiosos son semejantes à los demonios, que en gran manera tienen pesar de las buenas obras que hazemos, y de los bienes eternos que alcanzamos: no porque ellos los puedan aver; aunque los hombres los perdiessen (porque ya ellos los perdieron irrevocablemente) sino porque los

hombres levantados del polvo de la tierra no gozen de lo que ellos perdieron. Por lo qual dice Sant Augustin en el libro de la disciplina Christiana: (c) Aparte Dios este vicio, no solo de los corazones de todos los Christianos, mas tambien de todos los hombres; pues este es vicio diabolico, de que señaladamente se haze cargo al demonio; y por el qual sin remedio para siempre padecerá. Porque no es reprehendido el demonio porque cayó en adulterio; ò porque hizo algun hurto, ò porque robó el hazienda del proximo, ò sino porque estando caído, tuvo invidia del hombre que estaba en pie. Pues desta manera los invidiosos à manera de demonios suelen aver invidia de los hombres; no tanto porque pretenden alcanzar la prosperidad dellos, (d) quanto porque querrian que todos fuesen miserables como ellos. Mira pues ò invidioso, que dado caso que el otro no tuviera los bienes de que tu tienes invidia, tu tampoco los tuvieras: y pues él los tiene sin tu daño, no ay por qué à tí te pese por ello. Y si por ventura tienes invidia de la virtud agena, mira que en esso eres enemigo de tí mesmo; porque de todas las buenas obras de tu proximo tu eres participante; si estuvieres en gracia con Dios: y quanto mas él aprovecha y meresce, tanto mas aprovechas tu à tí mesmo. Por donde sin razon tienes invidia à su virtud: antes debias holgar con ella por su provecho y por el tuyo, pues participas de sus bienes. Mira pues quanta miseria sea que donde tu proximo se mejora, tu té hagas peor; como quier que si amasses en el proximo los bienes que tu no puedes aver, los mesmos bienes serian tuyos por razon de la charidad: y assi gozarias de los trabajos agenos sin trabajo tuyo. Considera tambien que la invidia abrasa el corazon, seca las carnes, fatiga el entendimiento, roba la paz de

(a) Num. 12. (b) Eccles. 4. (c) Et contra Iulian. lib. 6.

(d) Sapient. 2.

nas obras que hazes. Si eres estimulado de vanagloria, tanto mas te humilla en todas las cosas. Desta manera por ventura temerá el demonio tentarte, por no darte ocasion de mejorarte, y de hazer obras buenas: el qual siempre desea que las hagas malas. Huye quanto pudieres la ociosidad: y nunca estés tan ocioso, que en la ociosidad no entiendas en alguna cosa de provecho: ni tan ocupado que no procures en la mesma ocupacion levantar tu corazon à Dios, y negociar con él.

CAPITULO XI.

De otra manera de peccados que debe trabajar por bñir el buen Christiano.

DEmás destes siete peccados que se llaman capitales, ay otros tambien que se derivan dellos: los quales no menos debe trabajar de evitar todo fiel Christiano, que los passados.

Entre estos uno de los mas principales es jurar el nombre de Dios en vano: porque este peccado es derechamente contra Dios: y assi de su condicion es mas grave que qualquier otro peccado que se haga contra el proximo, por muy grave que sea. Y no solo tiene esto verdad quando se jura por el mesmo nombre de Dios; sino tambien quando se jura por la Cruz, y por los Sanctos, y por la vida propria: porque qualquier destes juramentos (si cae sobre mentira) es peccado mortal, y peccado muy reprehendido en las Escrituras Sagradas, como injurioso à la divina Magestad. Verdad es que quando el hombre descuidadamente jura mentira, escusarse há de peccado mortal; porque donde no ay juicio de razon, ni determinacion de voluntad, no ay esta manera de peccado. Mas esto no se entiende en los que tienen costumbre de jurar à cada passo, sin hazer caso ni mirar como juran, y no les pesa de tenerla, ni procuran hazer lo que es de su parte por quitarla: porque

estos no se escusan de peccado quando por razon desta mala costumbre juran mentira sin mirar en ello, pudiendo y debiendo mirarlo. Ni pueden alegar que no miraron en ello, ni era su voluntad jurar mentira: porque supuesto que ellos quieren tener esta mala costumbre, tambien quieren lo que se sigue della, que es este, y otros semejantes inconvenientes; y por esto no dexan de imputarseles por peccados, y llamarse voluntarios.

Por esto debe trabajar el Christiano todo lo possible por desarraygar de sí esta mala costumbre: para que assi no se le imputen estos descuidos por culpa mortal. Y para esto no ay otro mejor medio que tomar aquel tan saludable consejo que nos dió primero el Salvador, (a) y despues su Apostol Sanctiágo, (b) diciendo: Ante todas las cosas hermanos míos, no queráis jurar ni por el cielo, ni por la tierra, ni otro qualquier juramento: sino sea vuestra manera de hablar: si por sí, y no por no: porque no vengais à caer en juicio de condenacion. Quiere decir: porque no os lleve la costumbre à jurar alguna mentira, por donde seais juzgados y sentenciados à muerte perpetua. Y no solo de su propria persona, sino tambien de sus hijos, y familia, y casa trabaje por desterrar este tan peligroso vicio, reprehendiendo y avisando à todos sus familiares quando los viere jurar qualquier juramento que sea. Y quando él mesmo en esto se descuidare, tenga por estilo dár alguna limosna, y ò rezar si quiera un Pater noster, y un Ave Maria; para que esto le sea no tanto penitencia de la culpa, quanto memorial y despertador para no caer mas en ella.

§. I.

Del murmurar, escarnerer, y juzgar temerariamente.

OTro peccado que se debe tambien mucho evitar, es el de la murmu-

muracion: el qual no menos reyna oy en el mundo que el passado; sin que aya casa fuerte, ni congregacion religiosa, ni lugar sagrado contra él. Y aunque este vicio sea familiar à todo genero de personas (porque el mesmo mundo con los desatinos que cada dia haze, como dá materia de llorar à los buenos; assi la dá de murmurar à los flacos) pero todavia ay algunas personas por natural pasion mas inclinadas à él, que otras. Porque assi como ay gustos que no arrostran à cosa dulce, ni la pueden tragar, sino à cosas amargas y acetosas: assi ay personas tan podridas en sí, y tan llenas de humor triste y melancolico, que en ninguna materia de virtud, ni alabanza agena toman gusto, sino en solo mofar, y maldecir, y tratar de males agenos. De suerte que à todas las otras platicas y materias están dormidos y mudos; y en tocandose esta tecla, luego parece que resuscitan, y cobran nuevos espiritus para tratar desta materia.

Pues para criar en tu corazon odio de un vicio tan perjudicial y aborrecible como este, considera tres grandes males que trae consigo. El primero es, que está muy cerca de peccado mortal; porque de la murmuracion à la detraction ay muy poco camino que andar; y como estos dos vicios sean tan vecinos, facil cosa es passar del uno al otro: assi como los Philosophos dicen que entre los elementos que conuerdan en alguna qualidad, es muy facil el passage de uno à otro. Y assi vemos acaescer muchas vezes que quando los hombres comienzan à murmurar, facilmente pasan de los defectos comunes à los particulares, y de los publicos à los secretos, y de los pequeños à los grandes: con que dexan las famas de sus proximos tiznadas y desdoradas. Porque despues que la lengua se comienza à calentar, y crece el ardor y desseo de encarecer las co-

sas, tan mal se enfrena el appetito del corazon, como el impetu de la llama quando la sopla el viento, ò el cavallo de mala boca quando corre à toda furia. Y yá entonces el murmurador no guarda la cara à nadie, ni cessa de ir adelante hasta llegar al mas secreto rincon de la possada. Y por esta causa deseaba tanto el Ecclesiastico la guarda deste portillo, quando decia: (a) Quién dará guarda à mi boca, y pondrá un sello en mis labios, para que no venga à caer por ellos, y mi propria lengua me condene? Quien esto decia, muy bien conocia la importancia, y dificultad deste negocio; pues de solo Dios deseaba, y esperaba el remedio (que es el verdadero medico deste mal, como lo testifica Salomon, diciendo: (b) Al hombre pertenesce aparejar el anima, mas à Dios gobernar la lengua.) Tan grande es este negocio.

El segundo mal que tiene este vicio, es ser muy perjudicial y dañoso: porque à lo menos no se pueden escusar en él tres males: uno del que dice: otro de los que oyen y consienten: y el tercero de los ausentes de quien el mal se dice: porque como las paredes tienen oídos, y las palabras alas, y los hombres son amigos de ganar amigos, y congraciarse con otros llevando y trayendo estas consejas (so color de que tienen mucha cuenta con la honra de las personas) de aqui nace que quando estas llegan à oídos del infamado, se escandalize, y embraveza, y tome pasion contra quien dixó mal dél: de donde suelen recrecerse enemistades eternas, y aun à vezes desafios y sangre. Por donde dixo el Sabio: (c) El escarneador y maldiciente será maldito; porque rebolvió à muchos que vivian en paz. Y todo esto (como vees) nació de una palabra desmandada: porque (como dice el Sabio) (d) de una centella se levanta à vezes una grande llama.

Por

(a) Matth. 5. (b) Jacob 5.

(a) Eccli. 22. (b) Prov. 16. (c) Eccli. 28. (d) Eccli. 11.

Por razon de estos daños es comparado este vicio en la Escritura (a) unas veces con las navajas que cortan los cabellos sin que lo sintais: otras veces con arcos y saetas que tiran de leños, y hieren à los ausentes: (b) otras veces con las serpientes que muerden de callada, y dexan la ponzoña en la herida: por las quales comparaciones el Spiritu Sancto nos quiso dar à entender la malicia y daños deste vicio; el qual es tan grande, que dixo el Sabio: (c) La herida del azote dexa una señal en el cuerpo; mas la de la mala lengua dexa molidos los huesos. (d) El tercero mal que este vicio tiene, es ser muy aborrecible à infame entre los hombres; porque todos naturalmente huyen de las personas de mala lengua; como de serpientes ponzoñosas. Por donde dixo el Sabio (e) que era terrible en su ciudad el hombre deslenguado. Pues qué mayores inconvenientes quieris tu para aborrecer un vicio, que por una parte es tan dañoso, y por otra tan sin fruto? Por qué querrás ser de valde y sin causa infame y aborrecible à Dios y à los hombres? especialmente en un vicio tan cotidiano y tan usado, donde quasi tantas vezes has de peligrar, quantas hablares y platicares con otros?

Haz pues agora cuenta que la vida del proximo es para tí como un árbol vedado, en que no has de tocar. Con igual cuidado has de procurar nunca decir bien de tí, ni mal de otro; porque lo uno es de vanos, y lo otro de maldicientes. Sean todos de tu boca virtuosos y honrados, y tenga todo el mundo creído que nadie es malo por tu dicho. Desta manera escusarás infinitos peccados, y otros tantos escrúpulos y remordimientos de consciencia, y serás amable à Dios y à los hombres, y de la manera que honrars à todos, assi de todos serás honrado. Haz un freno à tu boca, y está siem-

pre atento de engullir y tragar las palabras que se te rebuelven en el estomago, quando vieres que llevan sangre. Cree que esta es una de las grandes prudencias y discreciones que ay, y uno de los grandes imperios que puedes tener, si lo tuvieres sobre tu lengua. Y no pienses que te excusas deste vicio quando murmuras artificiosamente, alabando primero al que quierés condenar: porque algunos murmuradores ay que son como los barberos, que quando quieren sangrar, untan primero blandamente la vena con azeite, y despues hieren con la lanceta y sacan sangre. Destos dice el Profeta (e) que hablan palabras mas blandas que el olio: mas que ellas de verdad son saetas.

Y como quierera que sea gran virtud abstenerse de toda especie de murmuracion; mucho mas lo es para con aquellos de quien ayemos sido offendidos; porque quanto es mas fuerte el appetito de hablar mal destos, tanto es mas generoso corazon ser templado en esta parte, y vencer esta passion. Y por esto aqui conviene tener mayor recaudo, donde se conoce mayor peligro.

Y no solo de maldecir y murmurar, sino tambien de oír lenguas de murmuradores te debes abstener, guardando aquel consejo del Ecclesiastico, que dice: (f) Atapa tus oídos con espinas, y no oyas la lengua del maldiciente. Donde no se contenta con que tapes los oídos con algodon, ò con otra materia blanda; sino quiere que sea con espinas: para que no solo no te entren las tales palabras en el corazon, holgando de oírlas: sino tambien púnces el corazon del que murmura, haziendo mala cara à sus palabras; como mas claramente lo significó Salomon, quando dixo: (g) El viento cierto esparce las nubes, y el rostro triste la cara del que murmura. Porque (como

mo dice Sant Hieronymo) la saeta que sale del arco, no se hinca en la piedra dura; sino antes de alli resurte, y hiera à vezes al que la tiró.

Y por tanto si el que murmura es tu subdito, ò tal persona que sin escandalo le puedes mandar que ealle, debeslo hazer: y si esto no puedes, à lo menos entremete otras platicas discretamente para cortar el hilo de aquellas: ò muestrale tan mala cara, que él mesmo se averguenze de lo que habla: y assi quede cortesmente avisado, y se buelva del camino. Porque de otra manera si le oyes con alegre rostro, dasle ocasion que passe adelante, y assi no menos peccas oyendo tu, que hablando él; pues assi como es gran mal pegar fuego à una casa, assi tambien lo es estarse calentando à la llama que otro enciende, estando obligado à acudir con agua.

Mas entre todas estas murmuraciones la peor es murmurar de los buenos; porque esto es acobardar à los flacos y pusilanimes, y cerrar la puerta à otros mas flacos, para que no ossen entrar con este rezelo. Porque aunque esto no sea escandalo para los fuertes, no se puede negar sino que lo es para los pequeños. Y porque no tengas en poco esta manera de escandalo, acuerdate que dice el Señor: (a) Quien escandalizáre à uno destos pequeños que en mí creen, mas valdria que le atassen una piedra de atahona al cuello, y le arrojassen en el profundo de la mar. Por esso tú hermano mio ten por un linage de sacrilegio poner boca en los que sirven à Dios: porque aunque fuessen lo que los malos dicen, solo por el sobreescrito que traen merecen honra. Mayormente pues está Dios diciendo dellos: (b) Quién à vosotros tocáre, toca en mí en la lumbre de los ojos.

Todo esto que se ha dicho contra los murmuradores y maldicientes, cabe tambien en los escarnecedores y mo-

fadores, y mucho mas. Porque este vicio tiene todo lo que el pasado, y sobre esto tiene otra tize aun mas de soberbia, y presumpcion, y menosprecio de los otros: por donde es muy mas para huir que el otro: como lo mandó Dios en la ley, quando dixo: (c) No serás maldiciente, ni escarnecedor en los pueblos. Y por esto no será necesario gastar mas palabras en afear este vicio; pues para esto debe bastar lo dicho.

§. II.

De los juicios temerarios, y de los mandamientos de la Iglesia.

CON estos dos peccados (como muy vecino dellos) se junta el juzgar temerariamente; porque los murmuradores y escarnecedores no solo hablan mal de las cosas que realmente passan, sino de todo aquello que ellos juzgan, ò sospechan. Cá porque no les falte materia de murmurar, ellos mesmos la levantan quando falta, con los juicios y sospechas de su corazon, echando à mala parte lo que se podia echar à buena: contra aquello que el Salvador nos manda, diciendo: (d) No juzgueis, y no seréis juzgados: no condeneis, y no seréis condenados. Esto tambien muchas vezes puede ser peccado mortal, quando lo que se juzga es cosa grave, y se juzga livianamente, y con poco fundamento. Mas quando el juicio fuese mas sospecha que juicio, entonces no sería peccado mortal por la imperfection de la obra.

Con estos peccados que son contra Dios, se juntan los que se hazen contra aquellos cinco mandamientos de la sancta madre Iglesia; los quales obligan de precepto: como son oír Missa entera Domingos y fiestas, confessar una vez en el año, comulgar por Pascua, y ayunar los dias que ella manda, y pagar fielmente los diezmos. El manda-

Q99 da-

(a) Prov. 25. Psal. 51. & 119. (b) Psal. 7. (c) Eccl. 23. (d) Eccl. 9. (e) Psal. 54. (f) Cap. 23. (g) Prov. 25.

(a) Matth. 18. (b) Zach. 2.

(c) Lev. 19. (d) Matth. 7.

damiento del ayuno obliga de veintiun años arriba (mas ò menos, conforme al parecer del discreto confessor, ò cura) à los que no son enfermos, ò muy flacos, ò viejos, ò trabajadores, ò mugeres que crian, ò están preñadas, y à los que no tienen para comer bastantemente una vez al dia. Y assi puede aver otros impedimentos semejantes.

En lo que toca al oír de las Missas los dias de obligacion, trabaje el hombre por asistir à ellas no solo con el cuerpo, sino tambien con el spiritu, recogidos los sentidos, y la lengua callada: mas el corazon esté atento à Dios, y à los mysterios de la Missa, ò de alguno otro sancto pensamiento, ò à lo menos rezando alguna cosa devota.

Y los que tienen esclavos, criados, hijos, y familia, deben procurar con todo estudio y diligencia que estos oyan Missa los dias de fiesta; y si no pudiesen acudir à la mayor (por aver de quedar en casa à aderezar la comida, ò à otras cosas necesarias) à lo menos procuren que esse dia por la mañana oyan una Missa rezada, para que assi cumplan con esta obligacion. En lo qual ay muchos señores de familia muy culpados y negligentes, los quales darán à Dios cuenta estrecha desta negligencia. Verdad es que quando se ofreciese urgente y razonable causa por donde no se pudiese oír la Missa (como es estar curando de un enfermo, ò cosas semejantes) entonces no sería peccado dexar la Missa; porque la necesidad no está subjecta à esta ley.

Estos son los peccados mas quotidianos en que mas vezes suelen caer los hombres: de los quales todos debemos siempre huir con summa diligencia: de unos, porque són mortales; y de otros, porque están muy cerca de serlo, demás de ser de suyo mas graves que los otros comunes veniales. Desta manera conservaremos la innocencia, y aque-

llas vestiduras blancas que nos pide Salomon, quando dice: (a) En todo tiempo estén blancas tus vestiduras, y nunca jamás falte olio de tu cabeza: que es la uncion de la divina gracia, la qual nos dá lumbré y fortaleza para todas las cosas, y assi nos enseña y esfuerza para todo bien: que son los principales efectos deste olio celestial.

CAPITULO XII.

De los peccados veniales.

Y Aunque estos sean los principales peccados de que te debes guardar, no por esso pienses yá que tienes licencia para afloxar la rienda à todos los otros peccados veniales. Antes instantissimamente te ruego no seas de aquellos que en sabiendo que una cosa no es peccado mortal, luego sin mas escrupulo se arrojan à ella con grandissima facilidad. Acuerdate que dice el Sabio (b) que el que menosprecia las cosas menores, presto caerá en las mayores. Acuerdate del proverbio que dice: que por un clavo se pierde una herradura, y por una herradura un cavallero. Las casas que vienen à caer por tiempo, primero comienzan por unas pequeñas goteras, y assi vienen à arruynarse y dár consigo en tierra. Acuerdate que aunque sea verdad que no bastan siete ni siete mil peccados veniales para hacer un mortal: pero que todavia es verdad lo que dice Sant Augustin por estas palabras: (c) No queráis menospreciar los peccados veniales porque son pequeños: sino temedlos porque son muchos. Porque muchas vezes acaesce que las bestias pequeñas quando son muchas, matan los hombres. Por ventura no són menudos los granos de la arena? Pues si cargais un navio de mucha arena, presto se irá à fondo. Quan menudas son las go-

(a) Eccles. 9. (b) Eccli. 19. (c) Super Ioan. trat. 12. ad finem tom. 9. & lib. de Medicina penitentium ad finem tom. 9. cap. 2.

gotas del agua? Por ventura no hincen los caudalosos rios, y derriban las casas soberbias? Esto pues dice Sant Augustin, no porque muchos peccados veniales hagan un mortal (como yá diximos) sino porque disponen para él, y muchas vezes vienen à dár en él. Y no solo esto es verdad, sino tambien lo que dice Sant Gregorio: (a) Que en parte es mayor peligro caer en las culpas pequeñas, que en las grandes: porque la culpa grande, quanto mas claro se conoce, tanto mas presto se emienda: mas la pequeña, como se tiene en nada, tanto mas peligrosamente se repite, quanto mas seguramente se comete.

Finalmente los peccados veniales, por pequeños que sean, hazen mucho daño en el anima: porque quitan la devocion, turban la paz de la consciencia, apagan el fervor de la charidad, enflaquecen los corazones, amortiguan el vigor del animo, afloxan el vigor de la vida espiritual: y finalmente resisten en su manera al Spiritu Sancto, è impiden su operacion en nosotros: por donde con todo estudio se deben evitar; pues nos consta cierto que no ay enemigo tan pequeño, que despreciado no sea muy poderoso para dañar.

Y si quierés saber en qué generos de cosas se cometen estos peccados, digote que en un poco de ira, ò de gula, ò de vanagloria: en palabras y pensamientos ociosos: en risas, en burlas desordenadas, en tiempo perdido, en dormir demasiado, en mentiras y fisongerías de cosas livianas: y assi en otras cosas semejantes.

Tenemos pues aqui señaladas tres diferencias de peccados: unos que comunmente son mortales: otros que comunmente son veniales: otros como medios entre estos dos extremos, que à vezes son mortales, y à vezes veniales. De todos conviene que nos guardemos; pero mucho mas destos que están como en medio, y mucho mas de los morta-

Tom. I.

les; pues por ellos solos se rompe la paz y amistad con Dios, y se pierden todos los bienes de gracia, y todas las virtudes infusas: puesto caso que la fé y esperanza no se pierdan sino por sus actos contrarios.

CAPITULO XIII.

De otros mas breves remedios contra todo genero de peccados, mayormente contra aquellos siete que llaman capitales.

LAS consideraciones que hasta aqui avemos escripto, servirán para tener el hombre su animo bien dispuesto y armado contra todo genero de peccados: mas para el tiempo de pelear, que es quando alguno destes vicios tienta nuestro corazon, puedes usar destas breves sentencias que nos dexó escriptas un religioso varon: el qual contra cada uno destes vicios se armaba desta manera.

Contra la soberbia decia: Quando considero à quan grande extremo de humildad se abaxó aquel altissimo Hijo de Dios por mí, nunca tanto me pudo abatir alguna criatura, que no me tuviesse por digno de mayor abatimiento.

Contra la avaricia decia: Como entendí que con ninguna cosa podia mi anima tener hartura, sino con solo Dios; parecióme que era gran locura buscar otra cosa fuera dél.

Contra la luxuria decia: Despues que entendí la grandissima dignidad que se dá à mi cuerpo quando recibe el Sacratissimo cuerpo de Christo, parecióme que era grande sacrilegio profanar el templo que él para sí consagró, con la torpeza de los peccados carnales.

Contra la ira decia: Ninguna injuria de hombres bastará para turbarme, si me acordare de las injurias que yo tengo hechas contra Dios.

Contra el odio, è invidia decia: Des-

Qqq 2

pues

(a) De Pastoralí Cura. Admon. 34.